



"Las mujeres sufren más que los hombres las dificultades de acceso al agua"

Entrevista a Émile Tanawa

Profesor de la Escuela Nacional Superior Politécnica (ENSP) de Yaundé (Camerún)
Miembro fundador de ERA-Camerún

Por: Araceli Caballero García

¿Qué relación existe entre el desarrollo y el acceso al agua?

La correlación entre el desarrollo y el acceso al agua potable se puede comprender mejor en un marco macroeconómico. Está demostrado que los hogares pobres que no tienen acceso a agua potable pagan de 2 a 5 veces más que los conectados a la red por el mismo volumen de agua. Por otra parte, más del 80% de las patologías registradas en los hospitales son de origen hídrico. La consecuencia es que las poblaciones más pobres gastan sus exiguos ingresos en comprar medicamentos. Como el coste del acceso al agua es elevado, sobre todo en las zonas secas, el coste del agua en los procesos es superior, lo que encarece en la misma proporción el coste de los productos propuestos a las poblaciones. Ciertas empresas que consumen grandes cantidades de agua, como las cerveceras, recurren a modos de aprovisionamiento autónomos, como excavar pozos, pero las industrias pequeñas y medianas no cuentan con los medios necesarios para este tipo de instalaciones.

¿Cómo se concreta esto en África?

La economía de los países africanos se caracteriza por la relevancia del sector informal (en Camerún representa más del 51% del PIB) que consume mucha agua en el proceso, pero de una calidad a menudo dudosa. Los costes del agua consumida a partir de los enganches piratas que se realizan sobre la red repercuten sobre los usuarios que pagan honradamente sus facturas, lo que desequilibra en la práctica la equiparación que procuran los poderes públicos.

Es un hecho que los recursos de agua están desigualmente repartidos y son limitados, cualitativa y cuantitativamente. Además, este recurso a menudo se derrocha o se contamina. Todos estos factores hacen que el acceso al agua sea cada vez más difícil, y aún lo será más en los próximos años.

Se calcula que en la actualidad cerca de 1.500 millones de personas -una parte considerable en África- no tienen acceso a un agua apta para el consumo, y las personas privadas de agua se encuentran sobre todo en zonas urbanas muy discriminadas respecto a los barrios residenciales de las clases medias. E incluso cuando el agua está disponible, los precios son generalmente prohibitivos. Efectivamente, los servicios de aprovisionamiento de agua potable a domicilio se limitan en África Subsahariana a las grandes y medianas aglomeraciones; menos del 40% tiene acceso al agua potable. Los costes de enganche representan para cada familia los ingresos medios de entre dos y cinco meses. Por otra parte, más del 90 % de las aguas que son vertidas en los países africanos no han sido tratadas. Así pues, en numerosas zonas residenciales, la población reutiliza esta agua de mala calidad para la agricultura urbana.

Digamos que, para que el agua sirva para impulsar el desarrollo, es necesario que confluyan muchas condiciones, entre las que podemos citar el buen gobierno, la noción de servicio público, con un responsable del patrimonio muy conocido, que sería, por ejemplo, la colectividad pública, unos precios que tengan en cuenta las condiciones particulares de las poblaciones más pobres, medidas adecuadas para la protección de los recursos disponibles y su gestión racional.



¿Puede considerarse que hay repercusiones específicas sobre las mujeres?

Investigaciones llevadas a cabo en medios rurales en Ghana y Tanzania demuestran que las mujeres emplean casi tres veces más de tiempo que los hombres en actividades de transporte. Las cargas que transportan son por término medio tres o cuatro veces superiores a las que llevan los hombres. Esto está directamente relacionado con el reparto de tareas domésticas, reparto aún dictado por lo general con criterios de género. Ir a buscar el agua recae automáticamente sobre las mujeres y las hijas mayores. Esto no está exento de peligro, en la medida en que la mayoría de las violaciones que sufren las chicas se producen en el camino de ir a por agua. En sus actividades las mujeres sufren más que los hombres las consecuencias de las dificultades del acceso al agua. Las consecuencias las sufren sobre todo las mujeres que aseguran la alimentación callejera (venta ambulante de comida, fabricación de jabón y de bebidas artesanales). Todos estos productos, que fabrican las mujeres y de los que hay una demanda real, con frecuencia son de calidad dudosa para la salud, puesto que el agua no es de buena calidad y las medidas higiénicas no siempre se respetan. En cierto que la cultura influencia aún mucho las prácticas, pero los esfuerzos son necesarios a todos los niveles.

Hablemos de impacto ambiental y agua ¿Cuál es la situación actual -y el futuro próximo- desde el punto de vista del cambio climático?

Los impactos de los cambios climáticos se dejan sentir en todas las partes del mundo, pero con más severidad en los pequeños estados insulares y las zonas costeras, más vulnerables en caso de subida del nivel del mar. Las grandes ciudades con muchos barrios de construcciones espontáneas en zonas inundables se enfrentarán a inundaciones más graves a causa de los cambios climáticos. En otro plano, los numerosos países africanos que luchan contra el hambre a través de actividades agrícolas están especialmente expuestos a las fluctuaciones de las intensidades lluviosas y a las oscilaciones climáticas. En estas condiciones de impredecibilidad, los campesinos ya no sabrán a qué santo encomendarse. Ya no se sabrá en qué periodo sembrar. Por otra parte, hará más calor en las zonas del Sahel, intensificándose la desertificación y acelerándose el agotamiento de los recursos hídricos. En este contexto, es previsible un aumento de la tasa de enfermedades de origen hídrico, con todas las consecuencias sociales y económicas que esto acarrea.

Con el calentamiento climático, se intensificará el ciclo hidrológico, que se traduce en periodos de fuertes calores (canícula) o de lluvias extremas. Esta situación agravará los conflictos en torno al agua, pues asistiremos a la reducción de la cantidad de agua disponible. Los pobres, como siempre, serán los primeros en pagar, pues sus medios no les permiten ponerse fácilmente a salvo de los desastres que se avecinan.

Papel de la comunidad en la gestión del agua, especialmente en las comunidades rurales

El papel de las comunidades en la gestión del agua es fundamental, especialmente cuando se trata de hacer permanente el funcionamiento de los equipamientos. Lo difícil es implicar a las poblaciones en la idea del proyecto hasta su puesta en marcha. El interés de esto es que permite tener en cuenta las realidades socioeconómicas y humanas que son determinantes para que las infraestructuras correspondan a los usos y a las prácticas de las poblaciones. Las poblaciones participan en ciertos casos en la financiación de las instalaciones. Aquí es necesario distinguir las inversiones de los gastos de funcionamiento. Las primeras superan a menudo las posibilidades de las poblaciones, sobre todo de los más pobres, pero es muy desaconsejable que se haga cargo de los gastos de funcionamiento cualquiera que no sean las propias poblaciones.